

¡Hola soy Fabi! La historia de cómo llegué a vuestra biblioteca es muy sencilla, ¡fue por casualidad! Era un día de lluvia y como no me gusta mucho mojarme, me refugié colándome por una sala acogedora y cubierta de libros.

Tanto tiempo pasé en esta sala leyendo que mis alas empezaron a convertirse en páginas. De este modo, me convertí en la mascota de vuestra biblioteca y los niños me adoptaron y me pusieron mi nombre.

Desde que vivo aquí, en el cole, numerosos libros han pasado por mis manos y he podido escuchar un sinfín de historias, pero sin duda una de mis favoritas es "El tren de los panaderos". Si no la conocéis permitidme que os la cuente: Érase una vez...

## "EL TREN DE LOS PANADEROS"

Érase una vez, un trenecito que vivía en un pueblo de tradición panadera. Tal era su fama que todos los días iba cargado de pan para repartirlo a la ciudad. Y cuando la gente lo veía llegar decía: "Ya viene el tren de los panaderos".

Todo siguió así durante un largo tiempo y los días pasaban muy felices. Hasta que llegaron nuevos medios de transporte y nuevas panaderías a la ciudad. El viejo tren cada vez llevaba menos pan. De modo que un día no hubo más pan que transportar, y sus vagones estaban vacíos. El pobre tren se echó a llorar. Al oírlo un niño que iba de camino de la escuela se acercó y le dijo:

- ¿Qué te pasa viejo tren? ¿Por qué lloras?
- Mis vagones están vacíos. ¡Ya no tengo nada que transportar!
- respondió el tren entre sollozos.
- ¿Cómo puedes decir eso? Alguien como tú debe conocer numerosas historias y aventuras. Y tus vagones van cargados de ellas.

El tren sonrió porque Mateo, que así era como se llamaba aquel niño, tenía razón. Conocía una gran cantidad de historias. Unas las había escuchado, otras las había observado y otras las había podido vivir durante su larga, larga vida.

Ante aquella sonrisa Mateo tuvo una gran idea:

- ¿Por qué no entras en mi colegio? Los niños y niñas podríamos ayudarte a escribir esas historias y así poder llenar tus vagones.

Y así es como llegó el tren al colegio Reina Fabiola, vacío en apariencia, pero con una gran sonrisa.

Y ahora que conocéis la historia os preguntaréis por qué es una de mis favoritas. Pues porque esa historia cobra vida cada año en este colegio. Y yo, Fabi, soy la afortunada maquinista que estaciona el tren en nuestra escuela para que podáis seguir llenándolo de historias.

Autora: Cristina Anquela Acevedo